

LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LOS SENTIMIENTOS DESDE PIERRE BOURDIEU

The social construction of feelings and emotions through Pierre Bourdieu's theory.

Abigaíl Huerta Rosas

Resumen

El presente artículo pretende utilizar algunos conceptos emanados de la teoría sociológica de Pierre Bourdieu con el fin de analizar las emociones y los sentimientos generados en los individuos a partir de la estructura de la educación (formal) y el rol de las mujeres actualmente.

Primero, se esgrimen los argumentos de algunos autores con el objetivo de comprobar porqué las emociones y los sentimientos pueden considerarse un elemento de tipo social para luego exponer los casos educativos y de los roles femeninos.

Con ambos ejemplos se intenta comprobar cómo se conforman los sentimientos y las emociones a partir de órdenes que socialmente reproducen formas de actuar, pensar y sentir.

Palabras clave: Habitus, sentimientos, emociones, poder, roles, aprendizajes.

Abstract

The present article uses some of the concepts emanated from the sociological theory of Pierre Bourdieu to analyze the emotions and feelings generated in individuals through the formal education structure and the current role of women.

It begins by wielding the arguments of some relevant authors, thereby intending to prove that emotions and feelings may be considered as social elements; it then discusses educative and feminine role cases.

Through both examples, it intends to show how feelings and emotions are formed based on orders that socially reproduce behaviors, as well as ways of thinking and feeling.

Keywords: Habitus, feelings, emotions, power, roles, apprenticeship

Abigaíl Huerta Rosas

Socióloga egresada de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Doctorante en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana. Sus temas de investigación son: Teoría Social, emotividad, modernidad y depresión

E-mail: abi_spa2002@yahoo.com.mx

Tel. 56495820.

Introducción

La sociología como ciencia acogida en la cuna del positivismo y en la búsqueda –sobre todo en sus inicios– por crecer a la par de las llamadas ciencias duras, ha buscado dar una explicación objetiva y racional de los fenómenos que estudia. De tal forma, ha partido de la premisa de que sólo aquello comprobable, verificable y medible puede ser estudiado.

Bajo tal esquema, los científicos sociales se han acercado a la realidad a partir de modelos de análisis objetivos y cuantificables, con lo cual se ha dejado de lado aspectos comunes a todas las esferas de las relaciones humanas. Tal es el caso de las emociones y los sentimientos.

Es decir, las emociones y los sentimientos han sido prácticamente ignorados como parte determinante del actuar humano en el análisis sociológico; pues, ¿cómo observar una emoción, como medir un sentimiento?, ¿cómo saber si en verdad existe, qué lo constituye, de dónde viene?. Pareciera que estas preguntas sólo deberían ser contestadas por la medicina, la psicología o la psiquiatría. Sin embargo, la sociología también tiene mucho que decir al respecto y, en este camino, creo que la teoría de Pierre Bourdieu constituye un gran aporte.

Para Bourdieu, la sociología debe objetivar al mundo práctico tomando en cuenta lo que viven los individuos en lo más inmediato de su entorno, de tal forma que esta ciencia no se aleje de la realidad cotidiana de los seres humanos. En este sentido, la dialéctica entre lo personal e íntimo (los *habitus* del individuo), con lo macro social (campos y espacios sociales) en la teoría de Bourdieu, permite que se amplíen los objetos de estudio y analicen eventos antes impensables como son los sentimientos.

Así, en el siguiente ensayo he pretendido dialogar con algunos de los conceptos de la teoría de Pierre Bourdieu, con el fin de sostener la tesis de que los sentimientos emergen de las relaciones sociales en las que el individuo se encuentra implicado. Para ello señalo dos ejemplos (en lo que para Bourdieu serían dos campos), la desigualdad en la escuela y en la familia (en el caso específico de las mujeres).

El sentir también es social

Antes de comenzar a dialogar con Pierre Bourdieu, quisiera aclarar que en el siguiente ensayo parto de la tesis de que los sentimientos son una construcción social. Veamos rápidamente a qué nos referimos.

Es claro que el ser humano cuenta con la capacidad de sentir; percibe (siente) el frío, el calor, el hambre, el dolor en alguna parte de su cuerpo. Conforme avanza la edad puede sentir la hostilidad de su medio, el amor, el abandono, la protección, la envidia, la seguridad, los celos, la vergüenza, la alegría, la tristeza, entre muchas otras formas de emociones traducidas en sentimientos.¹ Es decir, desde el nacimiento todavía no actuamos ni pensamos pero ya sentimos (Heller, 1999). Por lo tanto, la capacidad de sentir no es aprendida sino inherente pues, dice Heller, no puede haber pensamiento sin sentimiento.

A pesar de que la capacidad de sentir es innata, también es resultado de la educación, de la asimilación de normas y del proceso de aprendizaje, pues, como señala Agnes Heller, los sentimientos son las emociones reales surgidas al estar implicado/a en algo. Este algo puede ser otro ser humano, un concepto, yo misma, un problema o una situación.

¹ Muchos autores hablan de sentimiento y emoción de forma indistinta. Algunos otros señalan que los sentimientos son la expresión de la emoción pues esta realmente quizás nunca podría ser conocida. Yo entenderé a los sentimientos como las emociones expresadas por el individuo, ya sea directa o indirectamente.

Aclara González Rey (2002) que el ser humano no produce por sí sólo sentimientos específicos, éstos hablan de su relación con el entorno en general. Por ejemplo, el motivo sexual no sólo representa el estado anímico asociado con la biología de la sexualidad, también se relaciona con la activación de un conjunto de factores subjetivos emanados de la historia y el entorno cultural de cada individuo. Por lo cual, en los motivos sexuales influye: la moral, el cuerpo, el género y los patrones emocionales de la relación; elementos que integran y definen el sentido subjetivo de la sexualidad para un sujeto concreto.

Es decir, si los sentimientos fuesen únicamente estados internos o innatos, hablaríamos de que a todas las sociedades y personas les afecta por igual un determinado hecho y no es así. El abandono, la muerte, el nacimiento, la relación con los padres, el rompimiento con la pareja, entre muchos otros, no son vividos de la misma forma en las distintas sociedades. En cada una de ellas se pueden estudiar las consecuencias emocionales y los sentimientos generados ante dichos sucesos.

Por lo tanto, la premisa de que los objetos que ocasionan los sentimientos, a pesar de ser desconocidos o difusos en muchas de las ocasiones, pueden ser dirigidos y regulados por costumbres y ritos sociales de la cultura, por ejemplo, en frases como: “deberías de sentir vergüenza”, “debes amar a Dios por encima de todas las cosas”, se indica que nuestras emociones sentidas también se construyen en el mundo exterior. De tal forma, considero que los sentimientos tienen un valor sociológico muy importante.

La emoción desde Pierre Bourdieu

Desde este enfoque la teoría reflexiva de Pierre Bourdieu tiene mucho que aportar pues para Bourdieu el objeto de estudio de la ciencia social no es ni el individuo ni los grupos, sino la relación entre dos realizaciones de la acción histórica. Es decir, él considera que “una ciencia adecuada de la sociedad debe abarcar, al mismo tiempo, las regularidades objetivas y el proceso de interiorización de la objetividad con arreglo al cual se constituyen los principios trasindividuales e inconscientes de (di) visión que los agentes incorporan a sus prácticas” (Wacquant en Bourdieu, 1995: 21).

Ahora bien, cuando Bourdieu habla del proceso de interiorización que constituye –de forma inconsciente– los principios incorporados en los individuos está hablando de *habitus*. El *habitus*, para el tema que nos ocupa, es un concepto sumamente valioso pues éste es el resultado de la articulación entre lo individual y lo social. Veamos qué dice Bourdieu.

Cuando el agente social actúa hacia el exterior ya está condicionado subjetivamente ‘desde adentro’ por un determinado sistema histórico de relaciones sociales interiorizadas desde la infancia. Por lo tanto, el individuo a partir de la multiplicidad de estructuras externas al sistema de disposiciones adquiridas en el mundo práctico, el lugar y la situación que vive, trasciende y actúa de determinada forma en el mundo social sin ser conciente de ello (Giménez 2005: 81; Bourdieu, 1995).

Es ahí cuando hablamos de que el individuo incorpora un *habitus*. Algo así como una forma de actuar, pensar y sentir articulada por lo individual y lo social, por las estructuras internas de la subjetividad y por las estructuras sociales externas constituyendo dos estados de la misma realidad. Dice Bourdieu: “el *habitus* es una subjetividad socializada” producto de la interiorización de una multiplicidad de estructuras externas que a pesar de operar racional y prácticamente es inconsciente. Afirma Giménez, el *habitus* está en sentido práctico, prerreflexivo y pretórico (Giménez, 2005).

Por lo tanto el *habitus*, nuestro *habitus*, mi *habitus* –que desde luego no se forma de “el nosotros” ni “el yo” aisladamente–, nos lleva actuar, percibir, pensar y sentir de determinada forma; pues, percibo, pienso y siento con base en lo interiorizado e incorporado como individuo perteneciente a un entorno social determinado.

Por ejemplo, dicen David LeBreton (2000) y Norbert Elías (1987) que antes a las personas no les causaba conflicto alguno escupir en público, mostrar su desnudez o limpiarse el sudor con la mano. LeBreton comenta que en Versalles en pleno siglo XVIII no existía la vergüenza o el pudor para defecar, eructar o emitir una flatulencia en lugares públicos o cerca de alguien más. Con el uso de retretes esta situación cambió. La vergüenza y el pudor comenzaron a formar parte de estas sociedades, lo cual, según Elías, tiene que ver con la expansión del pensamiento racional de la sociedad, con el ascenso de la burguesía al poder en el siglo XIX, con la difusión del llamado comportamiento civilizado, con la división del trabajo y con la mayor dependencia de los lazos sociales.

En estos siglos, la propagación de los sentimientos de repugnancia, desagrado, escrúpulo, miedo, vergüenza, se fue adoptando poco a poco, incluso por las clases bajas, siempre con el afán de imitar a los cortesanos y a los burgueses.

De estos ejemplos se desprende claramente la confirmación de que actuamos, pensamos y sentimos, a partir de una serie de aprendizajes que a nivel subjetivo logran integrarse y determinar nuestra forma de ver el entorno, de moverse en él, de vivir; pues, como dice Bourdieu, los sujetos socializamos con base en acciones pedagógicas de la vida cotidiana y “elegimos” (creemos elegir) la educación intelectual, moral y sentimental. En este sentido producimos a la sociedad y esta nos produce a nosotros sin saberlo (2002: 170).

La escuela, un espacio generador de sentimientos

Intentando observar en ciertos sectores (lo que para Bourdieu serían campos) cómo se producen o generan ciertas expresiones emocionales, veamos cómo funciona la escuela.

La escuela es un sistema educativo aparentemente neutro, sin embargo en este se reproduce, dirá Bourdieu, una estructura social demandante, ejecutora de poder, violenta e imposibilitadora de la igualdad social. Hechos que desde luego propician la generación de ciertos estados emocionales a nivel colectivo pues las acciones pedagógicas de este espacio social hacen sentir a los alumnos valiosos o sin valor. ¿Cómo se logra esto?

La escuela se mantiene como institución de reconocimiento gracias al trabajo de inculcación por medio de las acciones pedagógicas que producen *habitus*, dice Bourdieu en *La Reproducción*. De esta forma, el *habitus* y las acciones pedagógicas logran interiorizar en el individuo el orden externo en función de la clase dominante y de la arbitrariedad cultural mostrada como legítima.

Así, en el trabajo pedagógico (tanto primario como secundario), es decir en las enseñanzas diarias, tanto en el salón de clases como fuera de éste, se educa a los alumnos/as para reconocer como autoridad legítima a un poder impuesto, dominante y excluyente. Éste puede ser el maestro, las autoridades o los directivos (autoridades pedagógicas). O sea, todos aquellos avalados por el sistema social como los concedores, como los que tiene la capacidad de evaluar el desempeño de los alumnos. Pero bajo este esquema, de los que saben y los que no, de los que tienen la autoridad y los que no la tienen, también se reproduce el desconocimiento de las limitaciones y carencias sociales (económicas y culturales) que impiden a unos destacar como mejores alumnos en comparación con otros.

Es decir, el sistema educativo cumple una función dilapidaria de catalogar como buenos alumnos a algunos y como malos a otros. "Curiosamente", según sus evaluaciones, resulta mostrarse como buen estudiante a aquel que cuenta con mayor capital económico y cultural acumulado desde sus orígenes. Esto se traduce en capital lingüístico (saber idiomas, tener un mayor vocabulario, conocimiento de otros textos y culturas) y en mejores condiciones para acceder a la escuela (cercanía, mayor tiempo de dedicación exclusiva al estudio).

Cuando la escuela no toma en cuenta las diferencias traducidas en carencias y ventajas entre los diversos alumnos, dice Bourdieu, entonces tiene la función de conservar y legitimar la ideología predominante. Así, las calificaciones, los certificados y los reconocimientos académicos –emitidos por la autoridad pedagógica– avalan tal reproducción. Por ello, no es extraño que "los de mayor capital tendrán éxito" (2005: 224) al ser los más destacados en las evaluaciones.

Por lo tanto la estructura de la escuela, dice Bourdieu, es un sustituto de la coacción física; impone un modelo social y cultural y además hace sentir superiores e inferiores a los individuos. Acciones de poder y violencia simbólicas, pues no se perciben.²

En *La reproducción* Bourdieu hace entender que cuando la escuela reproduce a grupos o clases que si cuentan con el capital excluyendo a los que no, no sólo reproduce la arbitrariedad cultural y social, también hace sentir a un individuo capaz, valioso o fracasado e inferior. Desde mi punto de vista las consecuencias de ello propician hechos lamentables como el suicidio de algunos jóvenes al ser rechazados por la institución.³ Y cómo no si el valor de la escuela en nuestras sociedades representa la función social de conservación y

² Bourdieu define al poder simbólico (base de la violencia simbólica) como un estado del campo en el que el poder es omnipresente. Dice "el poder simbólico es en efecto este poder invisible que sólo puede ejercerse con la complicidad de quienes no quieren saber que lo sufren o que incluso lo ejercen" (*Poder derecho y clases sociales*: 88). Por lo tanto, vivimos en un medio social que a partir de los llamados instrumentos simbólicos, como estructuras estructurantes e instrumentos de dominación, dice Bourdieu nos ejercen poder, sin saberlo.

³ Ante la exclusión de miles de jóvenes a la educación media superior y superior se están desatando cada vez mayores casos de depresión que terminan en suicidio. Por ello *La Coalición Trinacional en Defensa de la Educación Pública* alertó diciendo que "en la medida en que siga este procedimiento de exclusión y desplazamiento, desafortunadamente es necesario advertir sobre la posibilidad de que el próximo año haya más muertes".

En conferencia de prensa, Hugo Aboites, integrante de esa organización e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), señaló que los suicidios que se han presentado, por quienes no lograron ingresar a la institución educativa deseada, "no son un evento aislado. Son la punta del iceberg de un fenómeno más amplio e igualmente preocupante: la manera en que iniciativas como el examen único están contribuyendo a crear condiciones de depresión y ausencia de futuro para un número cada vez mayor de jóvenes". Aboites afirmó que dicho examen de ingreso al nivel medio superior "actúa como un disparador" o como "la gota que derrama el vaso". De hecho, indicó que dichos suicidios son también una manifestación "que tiene que ver con el modelo neoliberal" de exclusión.

Autoridades responsables tendrían que abrir de inmediato un proceso de revisión público y amplio para analizar hasta qué punto el examen único y las pruebas de selección están generando situaciones límite en los jóvenes, agregó Aboites. Sin embargo la SEP se niega a revisión alguna ya que muchos jóvenes de clases populares son los que están siendo excluidos. Hecho que no es casualidad, pues como afirmó Aboites viven sin las condiciones que les permitan cumplir con los parámetros escolares que demanda el CENEVAL. "Son ya 20 años de crisis, no hay empleos, no hay una preocupación por ellos (salvo para criminalizarlos) y para la mayoría tampoco hay posibilidades claras de ingreso a una institución que ofrezca verdaderas perspectivas. El vaso se desborda en deserción, vandalismo, criminalidad, drogadicción y ahora en suicidios".

En México como en muchos países más vivimos un *apartheid* educativo, citando Aboites (*La Jornada*, Karina Avilés, www.jornada.unam.mx/2003/08/11)

consagración de poder y de privilegios, elementos que asumen los individuos a partir de las acciones pedagógicas (tanto primarias como secundarias) convertidas en *habitus*.

Dice Bourdieu en *La distinción*, el mundo natal crea un *habitus*, genera necesidades económicas y culturales, esto a partir un mundo que distingue, separa y encasilla. En este sentido la familia produce competencia y da premios, buscando con ello el éxito escolar de los hijos, más cuando se viene de una clase social baja. Como dice Bourdieu, aquí el *habitus* es el principio generador de prácticas, deseos y gustos en términos enclasables (como estructura estructurante y estructurada).

De esta forma, vamos por la vida con expectativas y deseos, mismos que al ser frustrados o desviados en su trayectoria (lo que Bourdieu llama histéresis) generan un choque con aquella educación que nos formó intelectual, moral y sentimentalmente.

¿Quién dice a los jóvenes o, mejor dicho, quién nos dijo a los jóvenes que ser reconocidos por una institución escolar nos hace valiosos o insignificantes? ¿Quién les dice a los chicos y chicas que se suicidan por no ingresar a una escuela que su vida era eso?

Los roles femeninos, generadores de sentimientos

El caso de las mujeres es otro buen ejemplo donde se aprecia la generación de sentimientos a partir de la educación y roles sociales sin ser concientes de ello. Veamos.

La estructura familiar que hasta antes de los años cincuenta se tenía un tanto clara y esquematizada –sobre todo en las clases medias y altas de nuestro país– comenzó a modificarse. De tal forma, en México hoy tenemos una marcada reducción en el tamaño promedio de los integrantes de la familia, mujeres madres que participan activamente en el sector laboral, incremento de las separaciones de pareja y el desplazamiento del hombre como único proveedor (Tuirán, 2001: 23).

Pese a dichas transformaciones, en nuestro país, las mujeres siguen o seguimos asumiendo muchos de los roles que por siglos se nos han asignado. Somos las principales encargadas del trabajo en el hogar,⁴ del cuidado de los hijos/as, de los adultos mayores, de la casa y su buen funcionamiento. Inclusive está comprobado que la mayoría de mujeres madres de familia que trabajan fuera de casa y que tienen altos niveles de educación formal siguen llevando acabo las mismas tareas en el hogar que sus madres y abuelas años atrás.⁵ En el caso de la violencia, estas pueden tolerarla al igual que cualquier mujer en otra época.⁵

Por lo tanto, la dominación masculina (aludiendo al texto de Bourdieu), hasta hoy vigente en el espacio privado conlleva a una violencia ejecutada en un mundo simbólicamente estructurado para los hombres y las mujeres según la diferenciación basada en el cuerpo y los rituales cotidianos (el *habitus*) sin saberlo (Bourdieu, 2000).

En mi experiencia de investigación con mujeres, ninguna ha señalado que la mayor carga de trabajo, basada en los considerados roles femeninos, represente violencia o dominio, pese a que algunas debido a ello reconocen sentirse inhibidas y coartadas en su desarrollo como individuos.

⁴ Según el INEGI (2002) las mujeres destinan 48:45 horas a la semana a la realización de las tareas del hogar y los hombres 13:00 horas, pese a que un porcentaje de estas trabaja fuera de casa.

⁵ En este caso hablamos de violencia simbólica según Pierre Bourdieu, pero la violencia como se entiende en los ámbitos cotidianos, dividida en física, psicológica, económica y sexual, es una realidad apabullante pues se sabe que en México 7 de cada 10 mujeres es violentada al interior de su hogar siendo la pareja el principal agresor.

Veamos un ejemplo breve en donde se pueden encontrar *habitus* femeninos al interior del hogar; *habitus* reproducidos por la mayoría de mujeres que en nuestro país trabajan fuera de casa, *habitus* que emanan de la historia de las mujeres y que se fueron construyendo a partir de las diferencias biológicas sexuales.⁶

Laura llega a las 8 o 9 de la noche después de 8, o haciendo cuentas, hasta 10 horas de trabajo, se quita los tacones, las medias, la ropa que le aprieta e incomoda. Pregunta por la hechura de la tarea al hijo, acomoda la leche en el refrigerador que de camino a casa pasó a comprar ya que todo el tiempo tuvo presente tal ausencia. “Recoge” el cuarto, la cocina, los juguetes, acomoda el recibo de la luz y teléfono que a la hora de la comida fue a pagar al banco.

—Raúl, antes de dejar al niño en la escuela pasa a dejar la bolsa de la basura en el contenedor del edificio, te lo suplico, ayer te lo encargué y no lo hiciste. Señala Laura con tono paciente y a la vez molesto ya que sabe que cuando Raúl ve televisión, y especialmente el fútbol, no escucha lo que se le dice.

Son las 11 de la noche, prepara la ropa para el otro día. Sabe que hay que verse bella, una mujer siempre debe ser femenina, gustar al cliente, al patrón.

Duerme y al día siguiente atiende el llamado del despertador a las 6 de la mañana. — Ojalá Raúl no esté enojado porque una vez más no quise ni que me tocara, pero juro que solo quería dormir—, se dice a si misma.

Prepara el desayuno, piensa en la comida que dejará preparada en el refrigerador, viste al hijo ¡que se bañe bien! porque sabe que su limpieza y buen desarrollo siempre hablan de una buena o mala madre, lo recuerda bien de la suya. Por cierto, se da cuenta de que a Oscarito le hace falta tenis, reflexiona que sería bueno comprárselos en la quincena, aunque también lo sería que hubiera un aumento de salario o que su esposo también pensara en ese tipo de gastos.

8:00, 8:15 a.m., se mete a bañar, se maquilla, se arregla el cabello con la secadora, se pone la ropa, desayuna. ¡Ya son las 9, ojalá no haya tanto tráfico! Si no fuera por el puente que está en construcción, en vez de hacer más de una hora seguro Laura haría menos tiempo al trabajo.

—Buenos días, buenos días a todas, jefe ya llegué. ¡Odio estos zapatos! Piensa en voz alta. Asume actividades del día anterior y empieza con las nuevas. Son las 2 p.m., llama a casa para cotejar que Oscarito haya llegado bien de la escuela, le reparte algunos quehaceres que a fin de cuentas sabe que concluirá horas más tarde. —Mi amor, ¿llegó la maestra de español, estás bien, entregaste el trabajo?, pregunta

⁶ Este ejemplo condensa muchas de las entrevistas que realicé para la tesis de licenciatura (en sociología) y de maestría (en Estudios de la mujer), ya que en ambas se buscó conocer cómo compaginaban las mujeres profesionistas madres de familia el rol de mujer trabajadora fuera y dentro de casa. En ambas tesis una de las principales consecuencias fue la generación de sentimientos desagradables y negativos en su vida cotidiana; mismos que desde luego les propiciaban consecuencias importantes en otros ámbitos.

rápidamente a Oscarito. Finalmente se despide con un: te quiero, te llamo más tarde, cualquier cosa, por favor márcame a la oficina, un beso.

De lunes a viernes, tales tareas acaecen en la vida de Laura.

En este caso, como en el de millones de mujeres que en nuestro país trabajan y tienen una familia propia, está presente una fuerte relación con lo que Bourdieu llama poder simbólico. Dicho poder emana de las estructuras ideológicas y educativas de género y se ubica “en la oscuridad de los esquemas prácticos del *habitus* en que se halla inscrita la relación de dominio, con frecuencia inaccesible a la toma de conciencia reflexiva y a los controles de la voluntad” (Bourdieu, 1995: 2).

Es decir, aquí el concepto de *habitus* permite describir que la dominación y violencia simbólica hacia las mujeres es una estructura estructurante y estructurada, que introduce en las prácticas y pensamientos los esquemas derivados de la incorporación de estructuras sociales resultantes del trabajo histórico.

De tal manera que, incluso, los dominados, en este caso las mujeres, son de alguna manera cómplices ya que las disposiciones bajo las que se desenvuelven las orillan a ello. La sumisión que actúan, como en todas las tareas que lleva a cabo Laura, es inconsciente. El *habitus* y el campo (en este caso familiar) hacen que se vea como normal pues como dice Bourdieu “De todas las formas de ‘persuasión clandestina’, la más implacable es la ejercida simplemente por el orden de las cosas” (Bourdieu, 1995: 120).

Lo complejo del asunto es que tales costumbres que podrían parecer repetitivas y mecánicas, son una forma de relacionarse activa y creadoramente con el mundo. Son, como dice Bourdieu, formas de sentir.

He observado que en los roles de las mujeres existe una gran implicación emocional pues estos son vistos y sentidos como formas particulares de amor hacia los demás. El amor entendido en principio como capacidad femenina asociada con el dar; vida, cuidados, ropa limpia, atenciones, tiempo, esfuerzos, comida, reprendas, límites, etcétera.

En este sentido, me parece que el *habitus* para las mujeres más que resultar en acciones lo hace en emociones pues la acción se ve rebasada por las emociones producidas ante la gran responsabilidad de sacar adelante, por lo general, a un grupo de humanos. De ahí que si el sentimiento de culpa experimentado, por salir de casa y dejar a los hijos/as, es más fuerte que el deseo de desarrollarse en cierto campo que no sea el hogar, ocasione el regreso al mismo. No es casualidad que conforme avanzan los niveles educativos y los puestos laborales haya menos mujeres.⁷

Así, bajo el esquema de la dominación masculina, por lo general las mujeres buscan ser admiradas, vistas y queridas. Como dice Bourdieu, aquí el amor se vuelve dependencia y dominación aceptada. Estar al pendiente de los hijos/as les genera orgullo, del marido seguridad, de la casa y su orden agrado y placer. La sensación de “lo logré” no importa a costa de qué; casi siempre de su cansancio, estrés y auto presiones, más cuando trabajan, para ellas es muy gratificante y las hace sentir con poder. Un poder que sigue reafirmando el papel como seres para los otros.

⁷ Desde luego es importantísimo considerar que el sistema laboral y político de nuestro país no toma en cuenta el trabajo doméstico ni las dobles jornadas de las mujeres al ser madres ya que sus actividades no son vistas como generadoras de valor. Si fuese así habría más guarderías gratuitas, seguridad social médica, horarios consecuentes con las escuelas (tanto para padres como para madres), entre muchos otros.

Por ello, considero que los sentimientos que se generan en las mujeres a partir del *habitus* en la familia pueden constituir el mayor arraigo al cuerpo humano y con ello la dominación y violencia simbólica, como dice Bourdieu.⁸ Es Laura llamando para saber cómo están, para indicar qué se coma, o se haga la tarea, como si el hambre y las buenas calificaciones de su hijo fuesen únicamente su responsabilidad; pues no olvidemos que cuenta con una pareja.

Por todo esto, la liberación de las víctimas de la violencia simbólica no puede lograrse por decreto. Según Bourdieu, es ilusorio creer que la violencia simbólica puede vencerse exclusivamente por la conciencia y la voluntad. Esto no es posible porque sus efectos y la eficacia están inscritos en lo más íntimo de los cuerpos bajo forma de disposiciones en donde el cuerpo socializado se explica y se vive en la lógica del sentimiento (amor filial, maternal).

El peso del *habitus* no se puede aliviar por un simple esfuerzo de la voluntad, fruto de una toma de conciencia liberadora. El que se abandona a la timidez es traicionado por su cuerpo, que reconoce prohibiciones y llamados al orden inhibidores allí donde otro hábito, producto de condiciones diferentes, se inclinaría a percibir prescripciones o incitaciones estimulantes. La exclusión fuera de la plaza pública que, cuando se afirma explícitamente, condena a las mujeres a espacios separados y a una censura despiadada de cualquier expresión pública, verbal y aun corporal, haciendo de la incursión en un espacio masculino (como los alrededores de un lugar de asamblea) una prueba terrible, puede realizarse en otra parte casi con igual eficacia: de esta suerte, adquiere los visos de una agorafobia socialmente impuesta que puede sobrevivir largo tiempo a la abolición de las prohibiciones más visibles y que lleva a las mujeres a excluirse a sí mismas del ágora (Bourdieu, 2000: 7).

El hecho de que las mujeres votemos, accedamos a altos niveles educativos, a la política formal y a altos puestos laborales, no nos exime de los conflictos interiores y la división del yo debido a las acciones y los *habitus* a los cuales hemos sido sometidas desde que nacemos y percibimos un mundo sexista.

Esto no significa que *habitus* sea destino como bien lo aclara Bourdieu en *Respuestas por una antropología reflexiva*. Este mismo puede llevar a experiencias nuevas, a formas diferentes de sentir. Muchas mujeres, aun minoría en México, debido al campo laboral y educativo en el que se desenvuelven y que las ha llevado a *habitus* diferentes, están eligiendo no tener hijos/as o no casarse. Situación que rompe con lo que era y es, por desgracia, para la mayoría el *habitus* de la dominación masculina.⁹

Además hoy en día son cuestionadas ciertas formas de poder masculino, como el hecho de golpear a una mujer o que se le prohíba la realización de cierta tarea. Asimismo,

⁸ La violencia física, sexual y psicológica ejecutada por lo general de los hombres hacia las mujeres, ya sea el padre o el compañero, va aparejada con una mezcla de lo que se ha aprendido es el amor. Por ello es tan difícil salir de ésta. Si alguien con quien no nos une emocionalmente algo nos agrede, rápida y fácilmente se le evita.

⁹ Opino que la maternidad es o debería ser una libre elección al margen de ningún *habitus* que nos lleve a ser madres o no serlo, aunque Bourdieu diga que nos movemos por *habitus* en todo momento. Me parece que tener un hijo/a o no tenerlo aun no puede ser una real elección, ni para las chicas de 18 años que se embarazan por accidente, ni para las mujeres ejecutivas que no lo hacen por falta de tiempo o porque eso impediría acceder a mejores puestos de trabajo. El día que la chica de 18 años o la ejecutiva de 40 puedan decidir ser madres o no serlo, hablaremos de que la dominación masculina ha comenzado a dejar de existir.

muchos hombres participan activamente de su paternidad en forma amorosa y responsable. Sin embargo, creer que una mujer es o debe ser la principal responsable de los hijos/as y la casa, aunque trabaje fuera de ella, aun es algo sumamente frecuente, incluso para ella misma. Por eso actualmente, cuando se cuestiona la diferenciación social entre los sexos y por consiguiente los roles de género, es común que se presente lo que Bourdieu llama histeresis de los *habitus*.

Los esquemas familiares, basados en la conformación de la pareja (casi siempre heterosexual), se enfrentan a un gran dilema. Las mujeres y los hombres de hoy ya no somos los de ayer y para ambos eso representa un gran peso e incluso imposibilidades para relacionarse, sobre todo pensando en conformar una nueva familia. El esquema del amor romántico y la vida sexual en pareja, según Giddens en *La Transformación de la intimidad*, choca cuando lo que se conoce e imagina es la familia de nuestros padres o hasta de nuestros abuelos y resulta que ambos trabajan, ambos ganan dinero, ambos pueden decidir, tener vida sexual sin estar casados, etcétera.

La histeresis de *habitus* en el caso de hombres y mujeres se da más que nunca y no existen respuestas, hay muchos cuestionamiento, eso sí. Pero no creo que alguien se atreva a decir que conoce la fórmula.

Conclusión

Reflexionar en torno al actuar humano ha sido y sigue siendo un gran reto pues de este se desprende la acumulación histórica de lo que somos los individuos en términos subjetivos; términos que implican acciones inconcientes, irreflexivas, interiorizadas, generadoras de expectativas, acumuladas en el cuerpo y desprendidas del mundo que nos rodea.

En estos términos retomar a Pierre Bourdieu me ha permitido acercarme a observar uno de los elementos que desde mi punto de vista más generan el pensar y actuar del individuo; el sentir humano.

Con la teoría reflexiva Bourdieu se puede ir más allá de lo evidente e indagar en las estructuras sociales de la práctica social en donde existen mundos concretos (evidentes) pero también mundos subjetivos (ocultos) que generan *habitus* a partir de la estructura de la clase social y las trayectorias modales.

En este sentido, considero que desde Bourdieu se puede observar cómo en una sociedad la acumulación de capital, en sus distintas formas (económica, cultural, social), representa el grado de valor del individuo y su poder en el orden social; pues, los campos hegemónicos nos orillan, a través del *habitus*, a crear prácticas sociales que nos violentan y controlan en todo momento al ser, como dice Bourdieu, una prisión invisible a la que no se puede vencer por provenir de la visión de los dominantes. Esto desde luego que genera un sentir humano. No es casualidad que hoy día sea común observar que el estrés, la ansiedad, las fobias, la depresión, el vacío, la soledad, entre otros, sean sentimientos desprendidos de la inacabable carrera por obtener un buen trabajo, ganar dinero, contar con un buen auto, casa, pareja, hijos, viajes, evaluación escolar positiva, en fin, imposiciones, diría Bourdieu, de una estructura estructurante sin ser concientes de ello.

En este sentido, creo que la flexibilidad sociológica de la que habla Pierre Bourdieu permite como dice Wacquant por lo menos liberarnos de las ilusiones de que como individuos somos libres.

Bibliografía consultada

Bourdieu, Pierre

- (1995), *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- (2000), *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama.
- (2002), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, México, Taurus.
- (2005), *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, México, Fontamara.

Elías, Norbet (1987), *El proceso de la civilización*, México, Fondo de Cultura Económica.

Giddens, Anthony (2004), *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Madrid, Cátedra.

Giménez, Gilberto (2005), "Introducción a la sociología de Bourdieu" en *Ensayos sobre Pierre Bourdieu y su obra*, Isabel Jiménez (coord), México, Plaza y Valdés Editores.

Heller, Agnes (1999), *Teoría de los sentimientos*, Barcelona, Ediciones Coyoacán.

Huerta Rosas, Abigaíl (2002), *Madre, esposa y profesionista: actividades socialmente poco compatibles. Universitarias y familia. Una encuesta sobre la incompatibilidad del espacio público y el espacio privado en el inicio del siglo XXI* tesis para obtener el título de licenciada en sociología, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

- (2004), *Sentir a través del silencio. Los sentimientos expresados por las mujeres con una profesión y una familia propia* tesis para obtener el grado de Maestra en Estudios de la Mujer, México, UAM-X.

INEGI (2002), *Mujeres y hombres*, México, INEGI, INM.

Le Breton, David (2000), *Las pasiones ordinarias. Antropología de las emociones*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Tuirán, Rodolfo (2001), "Estructura familiar y trayectorias de vida en México", en Cristina Gómez [comp.], *Procesos sociales, población y familia*, México, FLACSO-Porrúa.

Hemerografía

Aviles, Karina, *La Jornada*, "Deliberada", la exclusión del sistema escolar de miles de jóvenes", México D.F. Lunes 11 de agosto de 2003 consultado en www.jornada.unam.mx/2003/08/11/